

“¡Oh cristalina fuente!...buscando en fe y amor”

Canciones 12-13

Presentación

Llegamos hoy a una estrofa central en el poema, la canción 12 con la que va a cambiar radicalmente éste. Hasta ahora seguíamos los pasos de una búsqueda ansiosa por toda la Creación de aquella persona tocada de amor por Dios, que ha ido preguntando por su Amado a todas las criaturas con quienes se encontraba, las irracionales y las racionales. Se ha preguntado a sí misma, y ha presentado sus anhelos más hondos al mismo Dios Amado. Ahora, viendo que nada le da respuesta que le alivie, se vuelve a la fe, como la que más al vivo le puede dar luz sobre su Amado.

Y le pide que le descorra el velo que cubre esas verdades infundidas en su alma de Dios, que las transforme en gloria: esto es, ¡que caigan las tinieblas y oscuridades y que amanezca!. A esta fe le llama “fuente”, porque de ella le manan todos los bienes, le da y comunica a Dios. Se dirige a una “fuente nocturna”, de aguas plateadas, implorando que le haga de espejo para que en esos espejeantes reflejos de su superficie pueda ver los ojos que ella lleva esbozados y configurados en sus entrañas por el amor. En la estrofa anterior el deseo de la amada era «véante mis ojos», ahora los términos se invierten: vea yo tus ojos, los del Amado. La ausencia deja paso a esa presencia que ahora experimenta: el Amado se ha situado en los adentros de la amada; ella misma lo lleva en sus entrañas, a modo de mirada. La amada está grávida de esa mirada entrañal y le pide a la fuente que la ayude en su alumbramiento. Que esos ojos del Amado, Dios mismo, dejen de estar como en dibujo, y de forma incompleta, para que se le den en forma de pintura completa.

La fe es esa fuente que nos da la Presencia de Dios. Es una certeza de la Presencia en el fondo del ser, y esa certeza es la que establece el contacto. Porque fe significa apertura del ser, un espacio de acogida. La fe es el modo en que se vive el encuentro con Dios, no hay mejor ni otro medio.

Juan de la Cruz nos dice, también, que Dios mismo va imprimiéndose en la persona, dibujándose gracias a esa experiencia amorosa de relación con El. La imagen de Dios en la persona va conformándose a Dios, haciéndola cada vez más semejante a El. El amor provoca la semejanza con lo que se ama. El amor es una experiencia realista que suscita un cambio en la persona. Porque se produce una impresión en lo más hondo del ser, una inscripción que le marca.

En fe y en amor se ha producido el encuentro transformante, que buscando hacia dentro de sí mismo, le va a sacar de sí, excéntrica.

Esta tarde la vamos a dedicar a discernir cómo es nuestra mirada hacia dentro de nosotros, ¿es narcisista? o por el contrario ¿está dibujando en mí la imagen del Cristo, encarnado en mí? ¿encuentro mi más *verdadero yo* en esos ojos que llevo dentro?.

GRACIA

Érase aquella belleza
del soberano Narciso,
gozando felicidades
en la gloria de sí mismo,
pues en sí mismo tenía
todos los bienes consigo:

Éste, pues, hermoso asombro,
que entre los prados floridos
se regalaba en las rosas,
se apacentaba en los lirios,
de ver el reflejo hermoso
de su esplendor peregrino,
viendo en el hombre su imagen,
se enamoró de sí mismo.
Su propia similitud
fue su amoroso atractivo,
porque sólo Dios, de Dios
pudo ser objeto digno.

Abalanzóse a gozarla;
pero cuando su cariño
más amoroso buscaba
el imán apetecido,
por impedir envidiosas
sus afectos bien nacidos,
se interpusieron osadas
las aguas de sus delitos.

Y viendo imposible casi
el logro de sus designios
(porque hasta Dios en el mundo
no halla amores sin peligro),
se determinó a morir
en empeño tan preciso,
para mostrar que es el riesgo
el examen de lo fino.

Dio la vida en testimonio
de su amor; pero no quiso
que tan gloriosa fineza
se quedase sin testigo;
y así dispuso dejar
un recuerdo y un aviso,
por memoria de su muerte,
y prenda de su cariño.

Él mismo quiso quedarse
en blanca flor convertido,
porque no diera la ausencia
a la tibieza motivo;
que no es mucho que hoy florezca,
pues antes en sus escritos
se llama flor de los campos,
y de los collados lilio.

Oculto quiso quedarse
entre cándidos armiños,
por asistir como amante
y celar como registro:
que como esposo del alma,
receloso de desvíos,
la espía por las ventanas,
la acecha por los resquicios.

Mirad, de la clara fuente
en el margen cristalino,
la bella cándida flor
de quien el amante dijo:

NARCISO Éste es mi cuerpo y mi sangre
que entregué a tantos martirios
por vosotros. En memoria
de mi muerte, repetidlo.

Eco y Narciso. Jornada III Calderón de la Barca

NARCISO (Asómase a la fuente.)
(Como mis voces oyó,
a responderme salió.)
Bellísimo asombro, a quien
la vida y el alma es bien
que ya sacrificué yo,
dime si podré (¡ay de mí!)
con el cristal que tú estás
guardando, templar yo aquí
mi sed. Ya dice que sí,
aunque por señas no más;
bien que las entienden fío,
mi discurso y mi albedrío;
duda en ellas no se halla,
pues aunque al hablarla calla,
se ríe cuando me río.

No vi hermosura jamás
tan divina. Beberé,
pues tú licencia me das.
Cuanto al cristal me acerqué,
tanto ella se acercó más.
Vestida, ¡qué admiración!

como yo está su belleza.
Dos árboles, con razón,
se visten de una corteza,
si tienen corazón.
Beberé, pues..., pero enojos,
porque en sus claros despojos
hallo contrarios agravios.
¿Cómo lo que es en los labios
yelo, es incendio en los ojos?
¿Cómo cuando al agua llego,
en mí tal fuego se fragua?
¿Cómo (estoy mudo, estoy ciego)
si al fuego le mata el agua,
aquí el agua enciende al fuego?
Desde el punto que te vi,
¡oh beldad!, morirme siento;
solo viene bien aquí
aqueste encarecimiento
de «quírote como a mí»,
puesto que a mí no me quiero
más que a ti, pues por ti muero.
¿Por qué no hablas ni respondes?
Pero de la voz que escondes
segunda ventura infiero,
porque si mi suerte dura,
en voz y hermosura atroz,
fin a mi vida procura,
el no tener tú una voz
es tener otra hermosura.
¿Quieres darme aquesa mano?
¡Vive amor, que la acercó!
Hoy altos favores gano.
Mas, ¡ay de mí!, que es en vano
que tal bien consiga yo,
porque al ir (¡hay pena igual!)
a asirla, de amores loco,
su luz turbó celestial;
y yo solo el cristal toco
y no el alma del cristal.

CANCIÓN 12

*¡Oh cristalina fuente,
si en esos tus semblantes plateados
formases de repente
los ojos deseados
que tengo en mis entrañas dibujados!*

Como con tanto deseo desea el alma la unión del Esposo y ve que no halla medio ni remedio alguno en todas las criaturas, vuélvese a hablar con la fe, tomándola por medio para esto. Y con el deseo en que arde, le dice lo siguiente:

¡Oh cristalina fuente!

Lámala fuente, porque de ella le manan al alma las aguas de todos los bienes espirituales.

*Si en esos tus semblantes plateados,
Formases de repente
los ojos deseados!*

¡Oh, si esas verdades que, informe y oscuramente me enseñas encubiertas en tus artículos de fe, acabases ya de dárme las clara y formadamente descubiertas en ellos, como lo pide mi deseo! Y llama aquí ojos a estas verdades por la grande presencia que del Amado siente, que le parece la está ya siempre mirando; por lo cual dice:

Que tengo en mis entrañas dibujados.

Dice que los tiene en sus entrañas dibujados, es a saber, en su alma según el entendimiento y la voluntad; porque, según el entendimiento, tiene estas verdades infundidas por fe en su alma. Y porque la noticia de ellas no es perfecta, dice que están dibujadas; porque así como el dibujo no es perfecta pintura así la noticia de la fe no es perfecto conocimiento. Por tanto, las verdades que se infunden en el alma por fe están como en dibujo,

Pero sobre este dibujo de fe hay otro dibujo de amor en el alma del amante, y es según la voluntad, en la cual de tal manera se dibuja la figura del Amado y tan conjunta y vivamente se retrata en él, cuando hay unión de amor, que es verdad decir que el Amado vive en el amante, y el amante en el Amado; y tal manera de semejanza hace el amor en la transformación de los amados, que se puede decir que cada uno es el otro y que entrambos son uno, que su vida y la vida de Cristo toda es una vida por unión de amor.

Lo cual se hará perfectamente en el cielo en divina vida en todos los que merecieren verse en Dios, vivirán vida de Dios y no vida suya, porque la vida de Dios será vida suya. Y entonces dirán de veras: vivimos nosotros, y no nosotros, porque vive Dios en nosotros. Lo cual en esta vida todo se puede llamar dibujo de amor en comparación de aquella perfecta figura de transformación de gloria.

PARA LA REFLEXIÓN: ¿Cómo es la mirada hacia mi interior? ¿Narcisista, me centra en mis cualidades o mis logros? ¿O busca ir más allá, adentrándome en la búsqueda de aquel que me habita y me ama, en fe amorosa, humilde?. ¿Soy consciente de ser un dibujo inacabado en el que El se está pintando?

Estrofa 13

*¡Apártalos, Amado,
que voy de vuelo!*

Esposo

*Vuélvete, paloma,
que el ciervo vulnerado
por el otero asoma
al aire de tu vuelo, y fresco toma.*

2. *En los grandes deseos suele el Amado visitar a su Esposa delicada y amorosamente, y con grande fuerza de amor.*

¡Apártalos, Amado!

3. *Y es que recibió del Amado interiormente tal comunicación y noticia de Dios, que le hizo decir: ¡Apártalos, Amado! Porque tal es la miseria del natural en esta vida, que aquello que al alma le es más vida y ella con tanto deseo desea, que es la comunicación y conocimiento de su Amado, cuando se le vienen a dar, no lo puede recibir sin que casi le cueste la vida.*

que voy de vuelo!

Y para que entendamos mejor qué vuelo sea éste, es de notar que, como habemos dicho, en aquella visitación del Espíritu divino es arrebatado con gran fuerza el del alma a comunicar con el Espíritu.

Vuélvete, paloma.

8. *De muy buena gana se iba el alma del cuerpo en aquel vuelo espiritual, pensando que se le acababa ya la vida y que pudiera gozar con su Esposo para siempre y quedarse al descubierto con él; más atajóle el Esposo el paso diciendo: Vuélvete, paloma, como si dijera: paloma en el vuelo alto y ligero que llevas de contemplación, y en el amor con que ardes, y simplicidad con que vas (porque estas tres propiedades tiene la paloma); vuélvete de ese vuelo alto en que pretendes llegar a poseerme de veras, que aún no es llegado ese tiempo de tan alto conocimiento, y acomódate a este más bajo que yo ahora te comunico en este tu exceso, y es:*

Que el ciervo vulnerado.

9. *Compárase el Esposo al ciervo, porque aquí por el ciervo entiende a sí mismo. Y es de saber que la propiedad del ciervo es subirse a los lugares altos y, cuando está herido, vase con gran prisa a buscar refrigerio a las aguas frías y, si oye quejar a la consorte y siente que está herida, luego se va con ella y la regala y acaricia; porque en los enamorados la herida de uno es de entrambos, y un mismo sentimiento tienen los dos. Y así, es como si dijera: vuélvete, Esposa mía, a mí, que si llagada vas de amor de mí, yo también, como el ciervo, vengo en esta tu llaga llagado a ti.*

Al aire de tu vuelo, y fresco toma.

Al aire de aquel espíritu de amor que causó en el alma este vuelo de contemplación. Este amor del alma hace venir al Esposo corriendo, porque tiene tal propiedad este fuego de amor, que el aire con que toma fresco y refrigerio es más fuego de amor, porque un amor enciende otro amor.

Por lo cual, esto ha de procurar el buen enamorado que no falte el amor, pues por ese medio, moverá más (si así se puede decir) a que Dios le tenga más amor y se recree más en su alma. Y para seguir esta caridad, hase de ejercitar lo que de ella dice el Apóstol (1 Cor. 13, 4-7),

La caridad es paciente, es benigna, no es envidiosa, no hace mal, no se ensoberbece, no es ambiciosa, no busca sus mismas cosas, no se alborota, no piensa mal, no se huelga sobre la maldad, gózase en la verdad, todas las cosas sufre que son de sufrir, cree todas las cosas, es a saber, las que se deben creer, todas las cosas espera y todas las cosas sustenta, es a saber, que convienen a la caridad.

CELEBRACIÓN, Canciones 12-13
ORACIÓN MONICIÓN

Como una caja vacía, con un hueco en el interior, nos dejaba Juan de la Cruz a la espera de que el deseo descansara. Con una súplica, nos estremecía: “véante mis ojos”. Con el dolor de una herida profunda, nos auguraba la máxima felicidad.

Nos introducimos en nuestros huecos personales, y palpamos la existencia en nuestra vida de esas cavernas interiores. A veces muy llenas de todo tipo de figuras o noticias; a veces vacías y entonces, desconsoladas, hambrientas. Pero no de pan, sino de palabra y Presencia.

Somos un puro deseo, un inmenso anhelo de amor, de recibir amor, un amor total. Esa es nuestra herida, y nuestra enfermedad. Llevamos esa marca, grabada a fuego. Y lo que esa marca deja es una imagen que se va dibujando, con nuestros rasgos, lo sepamos o no. Ha venido con nosotros, nos conforma. Sin saber cómo, nos va modelando. Mira en el fondo de la “fuente”. Allá está El y estás tú, el yo más verdadero que eres.

¿Cómo llegar hasta allí? No hay medios extraordinarios, ni caminos para privilegiados. Toma el camino sencillo de la fe: no requiere otra cosa que saber amar. Aunque vayas a oscuras, no temas: ¡así vas muy segura!

Tu fe te lleva a una “cristalina fuente”. Sí, a ti que dudas de ser importante para nadie. En esa “fuente” nocturna de tu camino en fe, el Amor te aguarda.

Buscando, hallarás; llamando, escucharás. Contemplando a oscuras esa gran Bondad, cuyos ojos ves en la noche, amanecerá una nueva vida para ti.

Para ello no tienes que salir de tus límites, no hay nada especial que tengas que hacer. No puedes volar fuera de tu carne, ni acrecerte para llegar hasta donde está El. Cuanto más alto quieras subir, más abajo te verás. No es tiempo aún de tocar la gloria; es tiempo de caminar con ese ser de carne que se te ha regalado, a la espera de ser vestida de la Hermosura de Dios. Estáte cierta de una sola cosa: de que eres su hija amada, su hermana, su amiga, su esposa, como quieras ser llamada.

Permanece, espera, confía, ama. Que no te falte nunca el amor, porque ese amor encenderá otro Amor mayor.

CELEBRACIÓN, Canciones 12-13

¡Oh cristalina fuente...buscando en fe y amor!

CANTO ENTRADA: Es por tu gracia

Monición oración

CANTO: Oigo en mi corazón, buscad mi rostro
Salmo 122

A ti levanto mis ojos,
a ti que habitas en el cielo.
Como están los ojos de los esclavos
fijos en las manos de sus señores,
como están los ojos de la esclava
fijos en las manos de su señora,
así están nuestros ojos
en el Señor, Dios nuestro,
esperando su misericordia.

Misericordia, Señor, misericordia,
que estamos saciados de desprecios;
nuestra alma está saciada
del sarcasmo de los satisfechos,
del desprecio de los orgullosos.

CANTO: En ti, Señor, reposa todo mi ser

SALMO 83

¡Qué deseables son tus moradas,
Señor de los ejércitos!
Mi alma se consume y anhela
los atrios del Señor,
mi corazón y mi carne
retozan por el Dios vivo.

Hasta el gorrión ha encontrado una casa;
la golondrina, un nido
donde colocar sus polluelos:
tus altares, Señor de los ejércitos,
Rey mío y Dios mío.

Dichosos los que viven en tu casa,
alabándote siempre.
Dichosos los que encuentran en ti su fuerza
al preparar su peregrinación:

cuando atraviesan áridos valles,
los convierten en oasis,
como si la lluvia temprana:
los cubriera de bendiciones;
caminan de baluarte en baluarte
hasta ver a Dios en Sión.

Señor de los ejércitos, escucha mi súplica;
atiéndeme, Dios de Jacob.
Fíjate, oh Dios, en nuestro Escudo,
mira el rostro de tu Ungido.

Vale más un día en tus atrios
que mil en mi casa,
y prefiero el umbral de la casa de Dios
a vivir con los malvados.

Porque el Señor es sol y escudo,
él da la gracia y la gloria;
el Señor no niega sus bienes
a los de conducta, intachable.

¡Señor de los ejércitos, dichoso el hombre
que confía en ti!

CANTO: En nuestra oscuridad, enciende la llama de tu amor

¡Oh cristalina fuente! Que manas al alma las aguas de todos los bienes espirituales.

Si en esos tus semblantes plateados, Formases de repente los ojos deseados!

¡Oh, si esas verdades que, informe y oscuramente me enseñas encubiertas en tus artículos de fe, acabases ya de dármelas clara y formadamente descubiertas en ellos, como lo pide mi deseo!

Que tengo en mis entrañas dibujados,

De tal manera que el Amado vive en el amante, y el amante en el Amado; y tal manera de semejanza hace el amor en la transformación de los amados, que su vida y la vida de Cristo toda es una vida por unión de amor. Cuando este dibujo de transformación en esta vida se alcanza, es grande buena dicha, porque con eso se contenta grandemente el Amado; que por eso, deseando el que le pusiese la Esposa en su alma como dibujo, le dijo en los Cantares (8, 6): Ponme como señal sobre tu corazón, como señal sobre tu brazo. El corazón significa aquí el alma, en que en esta vida está Dios como señal de dibujo de fe; y el brazo significa la voluntad fuerte, en que está como señal de dibujo de amor.

Ya no vivo yo, sino que el Mesías vive en mí. Y mientras vivo en carne mortal, vivo de fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí. (Gal 2,20)

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales, en los cielos, en Cristo;
por cuanto nos ha elegido en él antes de la fundación del mundo, para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor; eligiéndonos de antemano para ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia con la que nos agració en el Amado. Ef 1,3-6

Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, al estado de hombre perfecto y a la madurez que corresponde a la plenitud de Cristo. (Ef 4, 13)

CANTO: Christe, lux mundi,

PAUSA EN SILENCIO

“Canto del Pajarillo”

Estrofa 13

*¡Apártalos, Amado,
que voy de vuelo!*

El alma, conforme a los grandes deseos que tenía de estos divinos ojos, que significan la Divinidad, recibió del Amado interiormente tal comunicación y noticia de Dios, que le hizo decir: ¡Apártalos, Amado! Porque tal es la miseria del natural en esta vida, que aquello que al alma le es más vida y ella con tanto deseo desea, que es la comunicación y conocimiento de su Amado, cuando se le vienen a dar, no lo puede recibir sin que casi le cueste la vida.

Porque en aquella visitación del Espíritu divino es arrebatado con gran fuerza el del alma a comunicar con el Espíritu. Pero no se ha de entender que, porque el alma diga que los aparte, querría que los apartase, porque aquél es un dicho del temor natural; antes, aunque mucho más le costase, no querría perder estas visitas y mercedes del Amado.

Vuélvete, paloma.

De muy buena gana se iba el alma del cuerpo en aquel vuelo espiritual, pensando que se le acababa ya la vida y que pudiera gozar con su Esposo para siempre y quedarse al descubierto con él; más atajóle el Esposo el paso diciendo: Vuélvete, paloma, como si dijera: paloma en el vuelo alto y ligero que llevas de contemplación, y en el amor con que ardes, y simplicidad con que vas (porque estas tres propiedades tiene la paloma); vuélvete de ese vuelo alto en que pretendes llegar a poseerme de veras, que aún no es llegado ese tiempo de tan alto conocimiento, y acomódate a este más bajo que yo ahora te comunico en este tu exceso.

POESÍA de Juan de la Cruz: “Tras de un amoroso lance” – lo lee Jesús

TEXTO DE STA. TERESITA

Jesús, Jesús, si tan delicioso es el deseo de amarte, ¿qué será poseer al Amor, gozar del Amor...?

¿Cómo puede aspirar un alma tan imperfecta como la mía a poseer la plenitud del Amor...?

¡Oh, Jesús, mi primer y único amigo, el UNICO a quien yo amo!, dime qué misterio es éste. ¿Por qué no reservas estas aspiraciones tan inmensas para las almas grandes, para las águilas que se ciernen en las alturas...? Yo me considero un débil pajarito cubierto únicamente por un ligero plumón. Yo no soy un águila, sólo tengo de águila los ojos y el corazón, pues, a pesar de mi extrema pequeñez, me atrevo a mirar fijamente al Sol divino, al Sol del Amor, y mi corazón siente en sí todas las [5^o] aspiraciones del águila...

El pajarillo quisiera volar hacia ese Sol brillante que encandila sus ojos; quisiera imitar a sus hermanas las águilas, a las que ve elevarse hacia el foco divino de la Santísima Trinidad... Pero, ¡ay,! lo más que puede hacer es alzar sus alitas, ¡pero eso de volar no está en su modesto poder!

¿Qué será de él? ¿Morirá de pena al verse tan impotente...? No, no, el pajarillo ni siquiera se desconsolará. Con audaz abandono, quiere seguir con la mirada fija en su divino Sol. Y si oscuras nubes llegaran a ocultarle el Astro del amor, el pajarito no cambiará de lugar: sabe que más allá de las nubes su Sol sigue brillando y que su resplandor no puede eclipsarse ni un instante.

¡Oh, Verbo divino!, tú eres el Águila adorada que yo amo, la que me atrae. Eres tú quien, precipitándote sobre la tierra del exilio, quisiste sufrir y morir a fin de atraer a las almas hasta el centro del Foco eterno de la Trinidad bienventurada.

Jesús, déjame que te diga, en el exceso de mi gratitud, déjame, sí, que te diga que tu amor llega hasta la locura... ¿Cómo quieres que, ante esa locura, mi corazón no se lance hacia ti? ¿Cómo va a conocer límites mi confianza...?

Jesús, yo soy demasiado pequeña para hacer obras grandes...Mi locura consiste en suplicar la gracia de volar hacia el Sol del amor con las propias alas del Águila divina...

(El pajarillo, de Sta. Teresa del Niño Jesús, M B)

Canto de Teresita: Sé que por ti – canto de Luis Alfredo

Que el ciervo vulnerado.

9. Compárase el Esposo al ciervo, porque aquí por el ciervo entiende a sí mismo. Y es de saber que la propiedad del ciervo es subirse a los lugares altos y, cuando está herido, vase con gran prisa a buscar refrigerio a las aguas frías y, si oye quejar a la consorte y siente que está herida, luego se va con ella y la regala y acaricia; porque en los enamorados la herida de uno

es de entrambos, y un mismo sentimiento tienen los dos. Y así, es como si dijera: vuélvete, Esposa mía, a mí, que si llagada vas de amor de mí, yo también, como el ciervo, vengo en esta tu llaga llagado a ti.

Al aire de tu vuelo, y fresco toma.

Al aire de aquel espíritu de amor que causó en el alma este vuelo de contemplación. Este amor del alma hace venir al Esposo corriendo, porque tiene tal propiedad este fuego de amor, que el aire con que toma fresco y refrigerio es más fuego de amor, porque un amor enciende otro amor.

Por lo cual, esto ha de procurar el buen enamorado que no falte el amor, pues por ese medio, moverá más (si así se puede decir) a que Dios le tenga más amor y se recree más en su alma.

El amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es Amor.

En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene; en que Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de él.

En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados.

Queridos, si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros.

A Dios nadie le ha visto nunca. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud. ¹ Jn 4, 7b-12

CANTO: No hay amor más grande

Y para seguir esta caridad, hase de ejercitar lo que de ella dice el Apóstol

1 Cor. 13, 4-7:

El amor es paciente, es amable, [el amor] no es envidioso ni fanfarrón, no es orgulloso ni destemplado, no busca su interés, no se irrita, no apunta las ofensas, no se alegra de la injusticia, se alegra de la verdad. Todo lo aguanta, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

Resonancias compartidas

Padrenuestro

CANTO: Dame tus ojos